



Cómo citar este documento:

Apellido, Inicial (año). Título del artículo. Red de Estudios Estratégicos y Diplomáticos. Acceso: link (último acceso: 00/00/0000)

LA ENCRUCIJADA FINLANDESA

Resumen: En este artículo se abordará la política de neutralidad (sustituida por la política de no alineamiento) de Finlandia, poniendo un especial énfasis en el porqué de su rechazo a ingresar en la OTAN y a la influencia que tiene Rusia en esta decisión, tanto geográfica como históricamente.

(Finlandia ha sabido conjugar su buena relación con Rusia con su membresía en la UE y la colaboración con la OTAN)

Daniel Laiz Panizo
(dlaiz@gmail.com)

La política exterior de Finlandia está totalmente determinada por su historia y su geografía. Desde su independencia en 1917, este Estado nórdico ha sido objeto de los intereses de las potencias europeas, especialmente de la extinta Unión Soviética, por lo que ha estado siempre a alerta de cualquier eventual conflicto que pudiera afectarle. Esto ha provocado que durante el siglo pasado definiera una política de defensa basada en la neutralidad, lo que explica por qué no ha ingresado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). No obstante, al formar parte de la Unión Europea (UE), la neutralidad ha tenido que desaparecer del discurso oficial, convirtiéndose, por decisión propia, en un Estado militarmente no alineado (Finland Prime Minister's Office, 2016).



Si queremos entender por qué Finlandia no forma parte de la Alianza Atlántica, es menester hacer un pequeño recorrido de la historia reciente de este país. En primer lugar, hay que dejar claro que el devenir de Finlandia no puede entenderse sin Suecia, pues formó parte del Reino sueco durante más de seis siglos. Tal es la influencia que ejercieron los suecos sobre los finlandeses que la Constitución de Finlandia reconoce el sueco como lengua nacional del Estado, al mismo nivel que el finés. Sin embargo, en 1809, el Reino de Suecia cedió Finlandia a Rusia mediante el Tratado de Fredrikshamn, que marcó el final de varios años de guerras entre suecos y rusos por la hegemonía sobre el Mar Báltico. De esta forma, Finlandia se convirtió en el Gran Ducado ruso de Finlandia hasta que declaró su independencia el 6 de diciembre de 1917. Esta declaración no provocó ningún conflicto con Rusia, en donde había triunfado la Revolución bolchevique; de hecho, Lenin fue el primer líder mundial en reconocer dicha independencia.

Tras unos años de tensión a causa del respaldo soviético a la rebelión socialista en Finlandia, en la década de los veinte las relaciones con la URSS se destensaron con la firma del Tratado de Tartu en 1920 y de un Tratado de no Agresión. Posteriormente, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos invasión alemana de Polonia en septiembre de 1939, la que siguió la declaración de guerra contra Alemania por parte de Francia y Gran Bretaña.

No obstante, Finlandia se declaró neutral, a pesar de la enorme presión ejercida por Stalin. Esta neutralidad se respetó hasta noviembre de 1939, cuando la URSS atacó a Finlandia como resultado del Pacto Molotov-Ribbentrop entre los soviéticos y los alemanes. Se trataba de un pacto de no agresión que contenía cláusulas secretas por las cuales Finlandia quedaba bajo el influjo soviético. Después de verse obligada a firmar la paz con la URSS en marzo de 1940, se observa un sorprendente giro en la política exterior de Finlandia provocado, en parte, por la sensación de injusticia que existía en la sociedad finlandesa tras la guerra que la había enfrentado con Rusia.

De este modo, Finlandia decidió comenzar un tímido acercamiento con Alemania —la cual también había mostrado interés en el país— en 1941 para intentar recuperar el territorio que había cedido, el cual suponía una décima parte de su territorio. A pesar de esta nueva relación, Finlandia nunca «participó activamente» en ninguna batalla.

El 6 de abril de 1948, Finlandia y la URSS firmaron el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia, por el que Finlandia volvió a su política de neutralidad total, impidiendo que su territorio se utilizara con el fin de llevar a cabo ataques a la URSS. Como menciona el historiador Matti Klinge, este tratado, más que un acuerdo, «era una declaración de principios», pues en el mismo preámbulo se



puede leer que Finlandia manifestaba su intención de mantenerse fuera de los conflictos entre grandes potencias (Klinge, 1997).

Por consiguiente, puede sostenerse que todos estos acontecimientos históricos han cristalizado en una política de seguridad particular tendente a la autonomía, pero con algunos matices. No hay que pasar por alto que Finlandia ingresó en la UE en 1995 junto a Suecia y Austria, Estados que tampoco forman parte de la OTAN y que en 2007 ratificó el Tratado de Lisboa. En virtud de este, la antigua Política Europea de Seguridad y de Defensa fue sustituida por la Política Común de Seguridad y Defensa (PSCD), lo que provocó un cambio trascendental en las políticas de este bloque supranacional en materia de defensa y seguridad, pudiendo destacar lo dispuesto en el artículo 42 del Tratado de la Unión Europea: «Si un Estado miembro es objeto de una agresión armada en su territorio, los demás Estados miembros le deberán ayuda y asistencia con todos los medios a su alcance, de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas».

Por todo ello, la pertenencia a la UE es vista por Finlandia como el fin de su política de neutralidad y el comienzo de una política basada en la no alineación militar. Asimismo, a pesar de no ser un Estado aliado, Finlandia, al igual que Suecia, ha entablado estrechas relaciones con la Alianza Atlántica. Por ejemplo, forma parte del *Partnership for Peace (PfP)*, un programa creado en 1994 con el objetivo de establecer vínculos con Estados terceros que favorezcan la seguridad internacional. Igualmente, Finlandia ha llegado a participar en las operaciones de mantenimiento de la paz de la OTAN en Bosnia-Herzegovina y Kosovo (Palosaari, 2013). Así pues, como mencionan Keir Giles y Susanna Eskola (2014), Finlandia reúne todos los requisitos formales para ser miembro de la OTAN. Otro claro ejemplo de este argumento lo encontramos en su política de defensa, que analizaremos a continuación. No obstante, el último paso que queda por darse es la determinación de Finlandia respecto a este asunto. En este respecto, es importante mencionar que sus habitantes no apoyan el ingreso en la Alianza Atlántica (YLE, 2019).

Debido a su problemática historia reciente, la defensa nacional constituye uno de los pilares elementales de la política finlandesa. Al definirse como un Estado no alineado, su política de seguridad y defensa se basa, principalmente, en las capacidades nacionales y en la defensa territorial (Vanhanen, 2021). Según lo dispuesto en el artículo 127 de la Constitución de Finlandia, el servicio militar es obligatorio, salvo contadas excepciones. Esto supone que esta nación cuenta con una reserva entrenada para la defensa nacional y la gran disposición de sus ciudadanos a defender su patria, pues el hecho de que su sociedad rechace las alianzas militares no conlleva la existencia de una conciencia de autodefensa. Precisamente, varios estudios demuestran que nos encontramos ante una población que



concede una enorme importancia a la defensa. Por mencionar unos ejemplos, un 77% de sus habitantes está a favor de mantener el sistema actual de servicio militar obligatorio y la dotación actual de las Fuerzas de Defensa de Finlandia — que es la segunda institución más valorada entre los finlandeses, por detrás de la policía— es de 280.000 soldados (Vanhanen, 2021). Finlandia tiene más de 5 millones de habitantes, por lo que estamos hablando de un número considerable de efectivos.

Finalmente, habría que preguntarse qué supondría el ingreso en la OTAN de Finlandia. Como se ha señalado en la breve reseña sobre la historia finlandesa, la influencia que ha ejercido Rusia es evidente. Si a esto se le añade el factor geográfico — la frontera de Finlandia con Rusia tiene una extensión de más de 1.000 kilómetros— podría entenderse por qué esta república nórdica se encuentra en una encrucijada a la hora de definir su política de defensa, a pesar de que se muestre que la determinación de no integrarse en la OTAN es una decisión tomada sin tener en cuenta el factor de su vecindad con Rusia.

Lo cierto es que desde Finlandia se mira con mucha atención todos los movimientos llevados a cabo por el Kremlin, con el que se intenta mantener una relación lo más cordial posible. Hechos como los acaecidos en Georgia y Ucrania, así como las numerosas declaraciones de Rusia que ponen en entredicho los valores y principios europeos y, por ende, occidentales, explican este temor dentro de las fronteras finlandesas. Por consiguiente, huelga decir que la Alianza Atlántica es vista por Rusia como un adversario. De esta manera, un eventual ingreso de Finlandia en esta sería visto como una amenaza a los intereses y seguridad rusos. Así pues, la desconfianza mutua entre occidente y Rusia ha creado una situación de tensión en la que la neutralidad es una obligación impuesta desde fuera, y no por decisión propia.

Asimismo, hay que tener en cuenta que las tres repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, hacen frontera con Rusia, pero apenas están rodeadas de Estados integrantes de la OTAN: solamente Lituania tiene una frontera de 91 kilómetros con Polonia. Esta disposición geográfica supone una enorme complejidad a la hora de idear una defensa de estos tres Estados que, a pesar de todo, siguen viviendo con miedo de Rusia. Como bien es sabido, en un conflicto las fuerzas aéreas de la OTAN serían los primeros activos capaces de apoyar y proteger a los Estados bálticos en virtud del principio de defensa colectiva consagrado en el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Las fuerzas terrestres tendrían que ser transportadas por aire o por mar a la zona. Por tanto, el ingreso de Finlandia —y también de Suecia— permitiría la elaboración de una estrategia de defensa más eficaz.

Poniendo fin a este breve estudio, se puede afirmar que Finlandia ha sabido conjugar su buena relación con Rusia con su membresía en la UE y la colaboración con la OTAN. No obstante, debido a



los últimos acontecimientos en la esfera internacional —especialmente, los concernientes a Rusia— han vuelto a abrir el debate sobre su eventual ingreso en la OTAN en la política y la sociedad finlandesas, donde, sin embargo, los reticentes a la Alianza Atlántica siguen siendo mayoría. Por ende, cualquier decisión en firme sobre este asunto sigue siendo, hoy en día, improbable, más aún si se tiene en cuenta la necesidad de focalizar los esfuerzos en la lucha contra la pandemia y que quedan dos años para las próximas elecciones parlamentarias y tres años para las presidenciales.



Referencias

- Finland Prime Minister's Office. (2016). Government Report on Finnish Foreign and Security Policy. En <https://valtioneuvosto.fi/documents/10616/1986338/VNKJ092016+en.pdf/b33c3703-29f4-4cce-a910-b05e32b676b9>.
- Giles, K. y Eskola, S. (2014). Waking the Neighbour - Finland, NATO and Russia. *Academy of the United Kingdom*. https://www.researchgate.net/publication/280611718_Waking_the_Neighbour_Finland_NATO_and_Russia/references.
- Jussila, O., Hentilä, S. y Nevakivi, J. (1999). *Finlandia: Historia política (1809 – 1999)*. Espasa.
- Klinge, M. (1997). Finlandia independiente. En M. Klinge, *Breve historia de Finlandia* (p. 115-173). Otava.
- Palosaari. (2013). Neither Neutral Nor Non-Aligned: The Europeanization of Finland's foreign and security policy. En *Finnish Foreign Policy Papers*. <https://www.fiia.fi/wp-content/uploads/2017/01/ffpp03.pdf>.
- Vanhanen, H. (2020). Finland. *Defence Policy and the armed forces in times of Pandemic*, pp. 144-158. <https://www.kas.de/documents/262055/262104/Defence+Policy+and+the+Armed+Forces+During+the+Pandemic.pdf/e5dc7d95-6526-1c70-59bc-6b907ec6752d?t=1613219837410>.
- YLE. (2019). Poll: Narrow majority oppose NATO membership. En *YLE Uutiset*. https://yle.fi/uutiset/osasto/news/poll_narrow_majority_oppose_nato_membership/10885637.